

Bernardino de Talavera y el Nuevo Mundo

DAVID FERNÁNDEZ GARCÍA

Historiador

Resumen: Los piratas son tan antiguos como la propia historia de la navegación. Entre todos ellos destacan especialmente los piratas del Caribe pues tanto el cine como la literatura se han encargado de elevarlos a la categoría de mitos; pero el primer pirata caribeño o, al menos uno de los primeros fue el español Bernardino de Talavera. Marinero con Cristóbal Colón, colono del Nuevo Mundo y pirata, esta es su historia...

Palabras Clave: Piratas, almirante, Caribe, Edad Moderna.

BERNARDINO DE TALAVERA AND THE NEW WORLD

Abstract: The pirates are as old as the history of shipping. Between of them stand out specially the pirates of the Caribbean. Since both Cinema and Literature are responsible for raising them to the category of mythos; but the first Caribbean pirate or at least one of the first was the Spanish Bernardino de Talavera. Sailor with Christopher Columbus, a settler from the New World and pirate, this is his history...

Key Words: Modern Age, Pirates, Admiral, Caribbean.

Los piratas son tan antiguos como el arte de navegar. Ya hacia el año 1290 a.C. el faraón egipcio Ramsés II tuvo que hacer frente a un ataque pirata y, en las obras homéricas, se menciona a Ulises como tal. Sin embargo la piratería, tal como la entendemos en la actualidad, alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XVI y XVIII, coincidiendo con la aparición de los imperios de ultramar y el surgimiento del capitalismo. Tiempo después de esa "edad dorada" los artistas, cineastas e intelectuales transformaron a los bandidos del mar en héroes románticos, apolíneos rebeldes descontentos con el sistema de la época en que les tocó vivir. Esa imagen idealizada del pirata es la que en el fondo todos tenemos, pues a casi todo el mundo le llaman la atención las andanzas de estos "rebeldes de las aguas" y sus supuestos tesoros, que imaginamos escondidos en alguna paradisíaca isla de aguas color turquesa, cuando estas historias en realidad son falsas, pues los piratas de románticos no tenían nada. Eran ladrones sanguinarios y codiciosos, más parecidos a los actuales piratas somalíes que a caballeros al estilo Robin Hood. Tampoco escondían sus tesoros, sino que gastaban las riquezas fruto de sus presas con notoria rapidez.

Pese a todo, algunas naciones como Inglaterra supieron rentabilizar la piratería y la dirigieron contra un enemigo: el Imperio Español; muchos bandidos fueron ascendidos a señores o sires y les fueron extendidas patentes de corso para que saquearan cuantas regiones y navíos

quisieran. Tal es el caso de personajes como Francis Drake o Walter Raleigh, que fueron piratas y corsarios a la vez.

A menudo se confunde a los piratas con los corsarios, así pues haré una aclaración: los corsarios eran personajes sujetos a reglas internacionales, atacaban y saqueaban por cuenta de un rey o gobierno a los enemigos de éste, y les era concedida la llamada "*patente de corso*", mediante la cual se les autorizaba a apresar embarcaciones enemigas y a saquear zonas pertenecientes a países con los que se encontraban en guerra. Los piratas, en cambio, son individuos que se dedican al abordaje de embarcaciones para robar y enriquecerse personalmente con el producto de sus rapiñas. Por su parte los *bucaneros* y *filibusteros* eran variantes de los piratas del Caribe en época del colonialismo español. Los primeros eran colonos franceses asentados en el Caribe que asaban la carne en una especie de barbacoa llamada *boucans*, y que terminaron convirtiéndose en ladrones especializados en el asesinato y el saqueo marítimo. Los *filibusteros* eran saqueadores, violadores y asesinos, cuyo nombre deriva de la antigua palabra *freeboter*, que se traduciría como merodeador. Aunque posteriormente se llamaría *filibusteros* a los que luchaban contra España para emancipar las tierras americanas.

Sin embargo, hubo un pirata del Caribe que no era inglés, ni siquiera había visto la luz en un lugar costero; se trata de Bernardino de Talavera. Según los expertos tuvo el honor de ser el primer pirata del Caribe y se adelantó en aproximadamente un siglo a los bucaneros y filibusteros.

El historiador decimonónico Cesáreo Fernández Duro dice de él:

“(...) es de decir que un tal Bernardino de Talavera, hombre vividor, amigo de regalo, acosado por los acreedores que tenía en la Isabela, se apoderó de una de las naves surtas en el puerto, en compañía de 70 compañeros de su especie, y se arrojó a probar fortuna. Tuvo el contratiempo de que le echaran mano en Jamaica (1511) y le condujeran a la Española, donde por sus delitos fue justiciado”¹.

El Nuevo Mundo

Nada sabemos del nacimiento y juventud de Bernardino, salvo que debió de nacer en Talavera de la Reina en la segunda mitad del siglo XV. Curiosamente su nombre, Bernardino, era muy corriente en la ciudad de la cerámica, donde hasta no hace mucho abundaban los Bernardos y Bernardinos. Debido a sus actividades piráticas o, simplemente, a no pertenecer a la nobleza ni siquiera como hidalgo, desconocemos sus apellidos, algo que era corriente en gentes humildes, como es el caso del grumete Bernal del primer viaje de Colón, cuyo nombre de pila no sabemos. En el caso de Bernardino es mucho lo que ignoramos ya que hasta ahora nadie ha mostrado interés en indagar sobre el personaje y hasta que se haga un estudio serio seguiremos sin saber gran cosa de él.

Tras el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, como muchas otras



Fig. 1. Cristóbal Colón geógrafo de Emile Lasalle (Institución Colombina de Sevilla).

personas de su época Bernardino miró con ilusión y esperanza aquella nueva tierra donde todo parecía posible. Para afirmar más sus ilusiones, el propio Cristóbal Colón exageró las riquezas encontradas en el Nuevo Mundo, llegando incluso a comparar a aquellas tierras con el Paraíso Terrenal. Debido a esto, muchos intentaron buscar fortuna en tan remotos lugares. Así, si en el primer viaje de Colón la tripulación era de casi un centenar de hombres, en la segunda expedición había más de mil quinientas personas embarcadas en 17 naves. Entre ellos iba Bernardino².

1. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de León*, Volumen 1, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1895, p. 122.

2. La presencia de Bernardino de Talavera en el segundo viaje colombino está documentada, pues todos los autores coinciden en que en 1510 Ojeda le reconoció como uno de sus subordinados en la batalla de Jáquimo, que fue el primer combate entre nativos y españoles y que sucedió en el segundo viaje de Cristóbal Colón.

Al llegar al Nuevo Mundo todo debió de parecerle paradisíaco: tierras maravillosas de gran belleza, playas hermosas, miles de flores que emanaban embriagadores aromas... Así parecía aquella isla que el almirante Cristóbal Colón llamó Guadalupe. Sin embargo, al explorarla llegaron a un poblado que no hacía mucho había sido abandonado; aún podían ver las viandas que estaban preparando en las hogueras y al mirar qué tipo de alimentos cocinaban aquellos nativos, surgió el horror. Pies, manos y cabezas humanas hervían en los calderos esperando que alguien se los llevara a la boca. Espantados, los españoles sacaron sus espadas y se pusieron espalda con espalda esperando ver aparecer a aquellos seres; sin embargo, nadie llegó y pudieron huir de aquel terrible escenario. Colón deseaba volver a la Española para recoger a los 39 colonos que había dejado esperando en el fuerte Natividad, pero al recalar en el lugar donde se había levantado el fuerte descubrieron que aquella primera colonia había sido destruida y sus moradores yacían muertos. El jefe taíno Guacanaharí aseguraba que él no había tenido nada que ver en aquello, que su pueblo era amigo de los españoles y que tras una fuerte tormenta, habían llegado por mar los belicosos caribes del poderoso cacique Canoaobó que dieron cuenta del fuerte y de quienes en él se encontraban. Cristóbal Colón decidió que aquella parte del Océano Atlántico se llamase "el mar de los Caribes". La situación en el Nuevo Mundo no era tan idílica como se esperaba; seguramente a esas alturas Bernardino se había arrepentido de aquella loca aventura.

Tras explorar lo que hoy es Haití Colón decidió fundar un enclave que más tarde se convertiría en la ciudad de la Isabela. Bernardino, como el resto de los colonos, tuvo que dedicarse a cavar zanjas y fortificar la que será la primera ciudad del Nuevo Mundo mientras le azotaba un sol de justicia y tenía que sufrir los asaltos de nubes de mosquitos, sin contar con la posible amenaza de que en cualquier momento apareciera Canoaobó con sus feroces guerreros.

Tras duros trabajos la Isabela quedó terminada. Sin embargo, el enclave elegido no era el más idóneo; rodeado de malsanos pantanos plagados de mosquitos, tenía escasas posibilidades de defensa efectiva ante un ataque de los indígenas, lo que convertía en inviable la que debía ser la primera ciudad del Nuevo Mundo. Colón nunca llegó a entender que se había equivocado de lugar a la hora de construir la Isabela, lo que fue un gran error. Por si fuera poco, los nativos comprendieron que aquellos extraños no venían a cambiar el oro por telas y cascabeles, sino que pretendían hacerse con sus tierras, y reconocieron que Canoaobó y su guerrera esposa Anacoana tenían razón. No quedó ahí la cosa, porque Colón aún cometió otro gran error: dar mucho poder a un verdadero canalla.

El almirante se reembarcó buscando la ansiada ruta hasta China, dejando atrás una ciudad malsana, aislada y mal defendida, llena de descontentos y gobernada por un tirano adulator llamado Pedro Margerit. Aunque jamás sabre-

mos por qué Colón decidió dar poder a un tipo de esa calaña, lo cierto es que se equivocó. Bernardino fue testigo de los abusos y latrocinios cometidos por el despreciable Marguerit, que engordarían la Leyenda Negra; aunque no debemos juzgar a todos por igual, pues si es cierto que hubo gentes así, también hubo héroes que realizaron grandes hazañas.

Tras cinco meses navegando por el mar de los Caribes buscando la ansiada ruta a la China, Cristóbal Colón regresó a la Isabela, no porque hubiera encontrado ruta alguna, sino porque se encontraba enfermo. Aún hoy se discute el mal que afectó al almirante; para algunos fue un agudo caso de reumatismo empeorado por la persistente humedad que había en la nave, para otros fue gota remontada, es decir, un exceso de ácido úrico en la sangre que llega a afectar al cerebro. Sea como fuere, Colón llegó a la Isabela gravemente enfermo, hasta el punto de encontrarse a las puertas de la muerte.

Los ya de por sí descontentos colonos se desasosgararon aún más al encontrar al almirante y virrey en semejante estado. Esperaban a alguien que tomara las riendas del poder y a un guía, no a un moribundo. Por su parte, el ladrón Pedro Marguerit pensó que si Colón se recuperaba le pediría cuentas por sus infames actos, y si fallecía los propios colonos se deshacerían de él colgándolo. La perspectiva, desde cualquier punto de vista, no le favorecía, así que aquel bandido logró sobornar al capitán de

una de las naves y con los bolsillos llenos del oro que había arrebatado a los nativos, se embarcó huyendo de un más que merecido castigo.

Aunque Pedro Marguerit había huido al Viejo Mundo, sus delictivos actos tuvieron consecuencia. El cacique Canoa-bó logró que varios jefes más se unieran en su lucha para arrasar el fuerte donde se refugiaban los españoles, hasta que el 25 de marzo de 1495 tuvo lugar en Jáquimo la primera batalla librada en el Nuevo Mundo. Por las referencias biográficas de Alonso de Ojeda, a quien Colón había entregado el mando de sus tropas, sabemos que en ella luchó a sus órdenes Bernardino de Talavera.

La batalla fue feroz y aunque los nativos superaban en número a los españoles, armas como las espadas de acero toledano y sobre todo los caballos, desconocidos para los indígenas, así como los perros, fieros alanos, decantaron la victoria del lado español. La derrota supuso un duro golpe para los indígenas que, aterrorizados, huyeron ocultándose en lo más profundo de las selvas y en las montañas que dividían la isla. Quizás fuera tras esta batalla cuando Bernardino recibió la encomienda que citan las fuentes.

Sin embargo, el cacique Canoa-bó y su wagneriana esposa Anacaona volvieron a la carga. Reunieron a otros jefes tribales y les pidieron que continuaran en su lucha contra los invasores, poniendo en aprietos a los españoles. Sitiaron el fuerte

de Santo Tomás, ante el temor de Cristóbal Colón y de su hermano Bartolomé que no sabían qué estrategia utilizar. Una vez más, fue el astuto Alonso de Ojeda quien sacó las castañas del fuego mediante una treta brillante, de la que el explorador conquense nunca estuvo orgulloso. Ojeda, que era un hombre pequeño, agraciado y muy simpático, llegó a poder entrevistarse con el mismo Canoabó; el jefe indio sentía curiosidad por los metales, algo que no pasó inadvertido al conquense, el cual le regaló una campana y unas misteriosas pulseras. Aquél se colocó sin dudar las pulseras, que resultaron ser grilletes con los que quedó preso. Este hecho elevó el prestigio de Alonso de Ojeda, el cual no se sentía orgulloso de su hazaña y menos aún cuando se enteró que el cacique había muerto en la nave que lo transportaba a España. Por su parte, el prestigio de Colón y su hermano Bartolomé disminuía; muchos hablaban de la tiranía de los genoveses y que el Almirante no era un hombre apropiado para el gobierno, no sabemos si fue este también el parecer de Bernardino, que debía estar en esos tiempos muy acomodado en su encomienda.

Entre los colonos se respiraba un aire de conjura contra los hermanos Colón, los cuales cada día cometían un error más grave que el anterior. Muchos descontentos tomaron rumbo a España, entre ellos el religioso fray Bernardo Boil, quien una vez en el Viejo Mundo comenzó a quejarse amargamente del gobierno de los hermanos Colón.

El propio Cristóbal Colón regresó a España, llegando a Cádiz el 11 de junio de 1495. Al llegar tuvo que dar cuenta ante los Reyes Católicos de su actuación como gobernador. Intentó armar una nueva flota para el tercer viaje, pero su fama le precedía y costó encontrar voluntarios para marchar al Nuevo Mundo; por ello tuvo que esperar hasta 1498 para poder embarcarse en su tercer viaje.

Partió Colón el 30 de mayo de 1498; en aquel nuevo viaje llevaba cinco carabelas y una nao. Esta expedición fue especialmente importante, pues el 31 de julio llegó a Trinidad poniendo por fin pie en el continente, aunque Colón ignoró que había llegado tan ansiado lugar. Tras este acontecimiento, atravesó el golfo de Paria y la Boca del Dragón, llegando a una isla a la que bautizó como Margarita en honor de la aya del príncipe Juan. En las cartas que el Almirante escribe habla por vez primera de otro mundo.

Mientras tanto, en 1496, Bartolomé Colón fundó una nueva ciudad junto a la desembocadura del río Ozama, la nueva Isabela, que bautizó como Santo Domingo en honor de su padre Doménico Colombo. Este hecho fue un acierto de Bartolomé, que demostró ser mejor a la hora de elegir asentamientos que su hermano.

Pero en Santo Domingo los colonos estaban profundamente irritados. Al carácter apocado del hermano menor de Cristóbal Colón, Diego, que había quedado como lugarteniente de sus hermanos

mayores, se sumaba el hecho de que al heroico Alonso de Ojeda, el obispo Juan Rodríguez de Fonseca le había encomendado capitanear una expedición para descubrir si estaban ante un archipiélago asiático, como decía Cristóbal Colón, o si se trataba de todo un continente. Esta expedición contaba como piloto con el experimentado Juan de la Cosa, el mejor marino de su tiempo³, así como con un florentino silencioso, que poco tiempo después lograría que el Nuevo Mundo llevara su nombre, Américo Vesputio. Todo ello contribuyó a aumentar el malestar de los colonos que llegó al motín. Así, cuando Cristóbal Colón llegó a Santo Domingo descubrió que Francisco Roldán se había levantado; curiosamente, el Almirante claudicó ante el rebelde, lo que fue ápice para que en 1500 se produjera una nueva rebelión, esta vez encabezada por el noble Adrián de Mújica. La situación parecía que iba a derivar en una guerra civil. Por si fuera poco, a los indios capturados en las batallas se les estaba vendiendo como esclavos. Cristóbal Colón perdió los estribos y ahorcó a los amotinados, con Mújica a la cabeza. Esto provocó que desde España enviaran al pesquisidor Francisco de Bobadilla para hacer las investigaciones correspondientes. El 23 de agosto Bobadilla tomó las oportunas medidas, liberó a los indígenas esclavizados, a quienes la reina Isabel había declarado súbditos de Castilla y por ende libres y, finalmente, ante la resistencia del propio Cristóbal Colón, le arrestó junto a sus hermanos y les envió encadenados a

España.

Aunque Colón fue rehabilitado a su llegada a España, se le prohibió volver a la Española. Pero si los colonos, entre ellos Bernardino, habían pensado que un nuevo gobernador iba a solucionar los problemas, estaban equivocados. El designado para ocupar el cargo fue un noble cacereño bastante inepto, llamado Nicolás de Ovando.

En 1501 llegaba Nicolás de Ovando a la Española, encontrando a los colonos descontentos y a los nativos en estado de rebelión. Pronto el nuevo gobernador impuso su férrea autoridad, reprimió a los españoles que allí habitaban y, a continuación, comenzó una serie de sangrientas campañas contra los indios, ajusticiando a la india Anacaona, que había sido amante de Alonso de Ojeda. También fundó una serie de ciudades como Azua de Compostela, Puerto Plata y Salvaleón de Higüey, entre otras.

En 1502 una flota enviada por el propio Ovando partía hacia España. Cristóbal Colón avisó al nuevo gobernador del peligro de una fuerte tormenta marina y recomendó que no partiera, pero Ovando ignoró al Almirante, al que despreciaba. Esto provocó que, tal y como avisara Colón, la tempestad se cebara en ellos, perdiéndose muchas vidas, entre ellas la de Francisco de Bobadilla. No contento con este accidente y aprovechando la muerte de la reina Isabel en 1504, Ovando continuó su política de

3. El marino cántabro Juan de la Cosa fue, además, autor de la primera obra cartográfica que representa al continente americano, fechada en 1500 y que actualmente se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Juan de la Cosa fue el primero en descubrir que aquellas tierras no eran asiáticas, mérito que se llevó muy injustamente Américo Vesputio.

represión, al mismo tiempo que empleaba a la población nativa y a esclavos africanos como mano de obra en las plantaciones y en las minas. El nuevo gobernador no cumplía las leyes dictadas por los Reyes Católicos.

Durante este tiempo Bernardino de Talavera se aficionó, como otros colonos, a una extraña bebida que se conseguía mediante la fermentación de la caña de azúcar y que poco después se denominaría ron⁴. En el gusto por este licor, también Bernardino demostró ser un auténtico pirata del Caribe.

Pirata del Caribe

En 1506 fallecía en Valladolid Cristóbal Colón. Su cuarto y último viaje le había afectado considerablemente y la muerte le sorprendió mientras esperaba ser recibido por el monarca Fernando de Aragón. Los colonos de la Española lamentaron esta pérdida, pues aunque no había sido un buen gobernador, Ovando estaba demostrando ser mucho peor⁵.

El mal gobierno de Nicolás de Ovando duró hasta 1509, cuando ocupó su puesto Diego Colón, el hijo primogénito del Almirante. Entonces muchos colonos se habían arruinado, el propio Bernardino no sólo se había arruinado, posiblemente por su afición al ron, sino que se encontraba asediado por los acreedores. Algo tenía que

hacer para salir de semejante problema.

En 1509 Bernardino encontró a setenta colonos más en su mismo estado y, desesperados ante el negro futuro que les aguardaba, decidieron marchar al puerto y robar un barco. Con el talaverano nombrado capitán aquellos españoles se dedicaron a la piratería, siendo los precursores de muchos otros sobradamente conocidos. Curiosamente, aunque en España se suele creer en la existencia de corsarios franceses en el Nuevo Mundo en el año 1500, los ingleses consideran a Bernardino de Talavera como el primer pirata del Caribe, y en asuntos de piratería los británicos son auténticos expertos.

Desgraciadamente, no tenemos noticias de la mayoría de los actos de piratería llevados a cabo por Bernardino de Talavera, salvo el asalto a una flota de comerciantes genoveses, que surtieron de provisiones a los piratas y que sirvió para que se pusiera una orden de captura y muerte para aquellos desharrapados, pues en aquellos tiempos Génova era aliada de España; sin embargo, para el hispanista Hugh Thomas este hecho se produjo en el mismo puerto y la nave original de Bernardino fue fruto de esta rapiña. Aunque las fuentes no citan el nombre del barco original del pirata talaverano, es tradición que recibió el nombre de "Tremebundo".

4. Vázquez-Figueroa en la obra *Centauros*, asegura que fue Bernardino de Talavera el inventor del ron, desde luego es en ese tiempo cuando aparecen las primeras referencias a la bebida caribeña y, sin duda, todos los cronistas afirman que el pirata Bernardino era demasiado aficionado a esta bebida, algo que nos recuerda a otro célebre pirata caribeño, Henry Morgan.

5. Bartolomé de las Casas describe las crueldades de este gobernador de manera exhaustiva.



Fig.2. Pirata del Caribe (Howard Pyle en Delaware Art Museum's Collection)

En su periplo los piratas llegaron a Darién, donde encontraron al conquistador Alonso de Ojeda en una situación crítica. Parecía que los exploradores de la expedición de Ojeda, parapetados tras la empalizada del Fuerte San Sebastián, acabarían masacrados por los nativos, tal y como había sucedido con los 39 colonos del Fuerte Natividad. Todo parecía indicar que la historia se repetiría; incluso, el propio jefe de la expedición había resultado herido de tal suerte que, temiendo que la flecha estuviera envenenada, él mismo se había cauterizado la herida con hierros candentes. Cuando las naves de Bernardino aparecieron, los

exhaustos expedicionarios creyeron que se trataba de los barcos del bachiller Martín Fernández de Enciso, socio de Ojeda y que debía recogerlos; no obstante era la flota pirata, que creyeron que la misma Providencia había enviado; desde luego Bernardino, como pirata que era, hizo negocio vendiendo las provisiones que había en las naves capturadas.

Bernardino también aceptó que el malherido Alonso de Ojeda subiera a bordo, pero más que por compasión seguramente fue pensando en el rescate que recibiría por un capitán español. El heroico conquistador fue encerrado y encadenado en la bodega, no sin antes dejar al mando del Fuerte San Sebastián a un valiente extremeño que años después daría que hablar, Francisco Pizarro; éste recibió instrucciones de que si pasados cincuenta días no había regresado, marchara en las naves que allí quedaran.

Pero los piratas no contaban con los caprichos del mar y pronto una tempestad amenazó las naves, perdiéndose algunas. Como Ojeda había navegado con marinos de la talla de Colón y Juan de la Cosa, los piratas tuvieron que liberarle para que capease el temporal. De este modo, gracias a la pericia de Alonso de Ojeda, llegaron a las costas de Cuba tras un naufragio sin víctimas en Jagua, en el sur de Cuba (actualmente en Cienfuegos). En este lugar, una vez más y ante el temor a un ataque de los nativos, tuvieron que poner al capitán español al frente. Fue un acierto, porque Ojeda supo luchar y negociar con los caciques locales.

Tras un periplo homérico se internaron por bosques y pantanos llenos de mosquitos, perdiendo a muchos hombres (de 65 piratas que se internaron, sólo sobrevivieron 35). El cronista Gómara⁶ nos cuenta que las vicisitudes que soportaron fueron terribles y que no había día en que no muriese algún hombre víctima de las fiebres, las ciénagas y los caimanes, hasta que lograron llegar a la comarca de Cueybá, donde el cacique Cacicaná les recibió amablemente y cuidó de Ojeda y de los bandidos. Poco después y una vez recuperados, levantaron en la aldea un pequeño altar dedicado a la Virgen, colocando la imagen que el conquistador llevaba consigo desde la primera vez que embarcó al Nuevo Mundo; esta imagen sería venerada por los aborígenes de la comarca.

Un tiempo después, Pánfilo de Narváez partió a socorrer a Ojeda conduciendo al conquistador y a los piratas a Jamaica, donde pudo embarcarse rumbo a la Española. Allí debía buscar refuerzos para socorrer a sus compañeros que se encontraban atrapados en el Fuerte San Sebastián. Pero Jamaica también será el lugar donde la justicia arreste a Bernardino. Alonso de Ojeda le defendió, aunque su intento sólo sirvió para que se le juzgase también por complicidad con aquellos malhechores. El 5 de octubre de 1511 comenzó el juicio contra Ojeda, Bernardino y sus cómplices por "crímenes cometidos en aquella provincia". Sin embargo, al no haber pruebas que señalaran que Alonso de Ojeda había cometido actos de piratería, y como los



Fig.3. Alonso de Ojeda (Imagen de Antonio de Herrera y Tordesillas)

propios piratas reconocieron haberle llevado a la fuerza, no tardó en ser absuelto. Bernardino de Talavera no tuvo tanta suerte, pues fue ahorcado en la plaza pública de la Española por orden de Diego Colón.

EL SUCESOR

Tras la muerte de Bernardino hubo una época de calma, pero en 1523 otro pirata, el francés Jean Fleury (llamado por los españoles Juan Florín), logró abordar y apresar dos carabelas españolas, que trans-

6. LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Historia General de las Indias*, Zaragoza, 1555.

portaban a España el tesoro de Moctezuma enviado por Hernán Cortés. Fue un botín realmente espectacular, uno de los mayores conseguidos por los piratas de ese tiempo. No obstante, en 1527 fue detenido y ahorcado en el castillo de la Villa de Mombeltrán (Ávila). Cómo aquel pirata pudo llegar hasta el Puerto del Pico sigue llamando la atención de los amantes de la Historia, pero su final fue el mismo que el de Bernardino, aunque a escasa distancia de la ciudad que vio nacer a éste.

Epílogo

Esta es la historia de Bernardino de Talavera, considerado como el primer pirata que operó en las aguas del Mar Caribe y precursor de otros más famosos como Henry Morgan, el Olonés o Barbanegra. Pero no deja de ser curioso que si el primer pirata era talaverano, el último, o al menos el llamado “último pirata” también fue español: el gallego Benito Soto Aboal, pontevedrés y cuya historia acabó como la de Bernardino, siendo ahorcado en Gibraltar en 1830. De él se dice que inspiró al poeta José de Espronceda para crear, diez años después, su “Canción del Pirata”.

Bibliografía

Desgraciadamente no hay nada escrito por el propio Bernardino de Talavera (es muy probable que nuestro personaje no supiera leer ni escribir, puesto que el alfabetismo era muy normal en su época). Sabemos por fuentes de la existencia del juicio, pero no se han conservado las ac-

tas; no obstante, sí tenemos testimonios de contemporáneos a los hechos que lo mencionan, como es el caso del Padre Bartolomé de las Casas y de Francisco López de Gómara, los cuales se centraron más en la vida de Alonso de Ojeda y consideraron a Bernardino como una simple anécdota en la vida del explorador conquense; pero con todo dan valiosos datos que pueden ofrecer a grandes rasgos una biografía.

CEBRIÁN, Juan Antonio. *La Aventura de los Conquistadores*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

COLÓN, Cristóbal: *Diario. Relaciones de Viajes*, Biblioteca de la Historia, Sarpe. Madrid, 1985.

COLÓN, Hernando. *Colón Historia del Almirante*, Barcelona, Planeta, 2006.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*. Editorial Ramón Sopena, 1975.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles*, Madrid, Imprenta Real, 1825.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de León*, Volumen 1, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1895, p. 122.

GÓNZALEZ DE VEGA, Gerardo: *Historias de Corsarios, Piratas y Negreros Españoles*, Barcelona, Editorial Mar Brava, 1999.

HERRERA, Antonio de: *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las*

- Islas y Tierra Firme*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1934.
- HIDALGO HUERTA, Manuel. *España en Hispanoamérica*. Madrid, Ed. Complutense, 1998.
- IBÁÑEZ MARTÍN, Pedro Miguel: *Memoria del Nuevo Mundo: Castilla la Mancha y América en el V Centenario*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.
- LAS CASAS, Bartolomé: *Obras Completas*. 14 volúmenes. Alianza Editorial, 1994.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Historia General de las Indias*: Zaragoza, 1555.
- MAJÓ FRAMIS, Ricardo: *Ojeda*, Círculo de Amigos de la Historia, 1972.
- THOMAS, Hugh: *El Imperio Español*. Biblioteca Historia de España, 2003.
- TUDELA, J. Pérez de: *Historia General de las Indias*, Madrid, 1957.
- VARIOS AUTORES. "Piratas Depredadores del Mar en Busca del Oro Español", *Historia y Vida*, 471.
- VÁZQUEZ FIGUEROA, Alberto: *Centauros*, Barcelona, Edición Z limitada, 2009.